

En la obra reseñada converge material teórico con una amplia variedad de referencias bibliográficas y material práctico adaptado a un contexto de trabajo real, lo que resulta innovador y representativo en el campo de estudio específico de la didáctica a través de videojuegos. De hecho, como ya se ha indicado, el material práctico se materializa en dos videojuegos de creación propia que abarcan tanto la traducción como la interpretación y que permiten un aprendizaje sencillo y novedoso, que podría aplicarse a un contexto académico real. Por otro lado, como el propio autor menciona, la investigación sobre este tema es aún escasa, y, por ello, este libro puede servir de base para futuras líneas de investigación en este campo concreto. Por todas estas razones, la lectura de este libro es más que recomendable, puesto que no solo presenta los videojuegos como una vía de aprendizaje eficiente para mejorar la competencia traductora, sino que también aporta avances factibles en el campo de la investigación traductológica.

### *Women in the History of Linguistics*

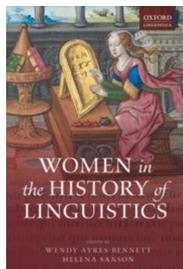
WENDY AYRES-BENNETT Y HELENA SANSON (EDS.)

Oxford, Oxford University Press, 2020, 648 pp.

Soledad Chávez Fajardo

Universidad de Chile/Academia Chilena de la Lengua

ORCID: 0000-0001-8173-8979



#### 1. Acerca del libro

En *Women in the History of Linguistics*, libro coordinado por Wendy Ayres-Bennett y Helena Sanson (University of Cambridge), se presenta el resultado de las investigaciones acerca del papel desempeñado

por las mujeres en el campo de la lingüística en algunas partes del mundo. A partir de una metodología que excede la historiografía clásica (hegemónica), espacios como el ámbito doméstico o actividades menos visibles son los que toman relevancia en este estudio. El volumen presenta una introducción (en donde se establecen los lineamientos generales de la epistemología subyacente a lo largo del texto) y diecinueve capítulos<sup>2</sup> a cargo de diferentes autoras (y un autor). A lo largo del texto se van desplegando diversos espacios en donde la contribución de las mujeres se

<sup>2</sup> 1. “Visible and invisible women in ancient linguistic culture” (Anneli Luhtala); 2. “Women and language codification in Italy: Marginalized voices, forgotten contributions” (Helena Sanson); 3. “Women as authors, audience, and authorities in the French tradition” (Wendy Ayres-Bennett); 4. “The contribution of women to the Spanish linguistic tradition: four centuries of surviving words” (María Luisa Calero Vaquera); 5. “The female contribution to language studies in Portugal” (Sónia Coelho, Susana Fontes y Rolf Kemmler); 6. “Women and the elaboration of a Russian language norm” (Sylvie Archaimbault); 7. “Women in the history of German language studies. ‘That subtle influence for which women are best suited?’” (Nicola McLelland); 8. “The extraordinary and changing role of women in Dutch language history” (Marijke van der Wal y Jan Noordegraaf); 9. “Obstacles and opportunities for women linguists in Scandinavia” (Tove Bull, Carol Henriksen y Toril Swan); 10. “British women’s roles in the standardization and study of English” (Carol Percy); 11. “The female quest for the Celtic tongues of Ireland, Scotland, and Wales” (Bernhard Maier); 12. “Early American women’s participation in language scholarship” (Margaret Thomas); 13. “Women’s contributions to early American Indian Linguistics” (Raina Heaton, Eve Koller y Lyle Campbell); 14. “Language studies by women in Australia. ‘A well-stored sewing basket’” (Jane Simpson); 15. “The history of the regulation and exploitation of women’s speech and writing in Japan” (Momoko Nakamura); 16. “Women and language in imperial China. ‘Womenly words’ (婦言)” (Mariasaria Gianninoto); 17. “Women and language in the early Indian tradition” (Laurie L. Patton); 18. “Women and the codification and stabilization of the Arabic language” (Fátima Sadiqi); y 19. “European women and the description and teaching of African languages” (Helma Pasch).

222 ha destacado. Áreas como la gramática, la elaboración de productos lexicográficos, en los estudios filológicos, en la adquisición de lenguas, en los debates lingüísticos y reflexiones sobre el lenguaje, en la traducción, en la lingüística misionera y en los aportes en que respecta a los sistemas de escritura, son mencionadas una y otra vez en diversas culturas, lenguas y temporalidades.

Si bien el volumen incluye espacialidades que superan el occidentalismo usual, como el mundo árabe, China, Japón o India, no se incluyeron los aportes de las mujeres en lo que respecta a las lenguas aborígenes habladas en Hispanoamérica ni a las variedades del español y portugués americano. Tampoco hay referencias a las variedades no dominantes de lenguas pluricéntricas fuera del inglés. Tampoco hay referencias a las lenguas regionales europeas o a lenguas indoeuropeas como las lenguas eslavas (solo está el ruso) o las lenguas bálticas. Tampoco hay estudios de lenguas no indoeuropeas, como las lenguas ugrofinesas o altaicas. Es entendible que en un estudio inaugural como este no puede aparecer todo, por lo mismo estas ausencias son una invitación, creo, para seguir investigando.

El alcance cronológico de un estudio de esta magnitud se estableció inicialmente con los primeros intentos de estandarización de las lenguas nacionales en Europa (siglo xv), hasta la institucionalización de la lingüística como disciplina lingüística en el mundo académico (sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial). Sin embargo, esta temporalidad se extiende para dar cuenta de las tradiciones griegas y latinas, sobre todo porque sendas lenguas han sido fundamentales en el mundo occidental moderno. A su vez, los límites temporales en civilizaciones como la china o india se han ampliado, por una tradición filológica antigua y significativa. A partir de la lectura del texto, he decidido tematizar la información allí encontrada y exponerla

cronológicamente. Si bien es una labor bastante básica, creo que es clave exponerla y divulgarla, para que se tenga una idea panorámica de lo que ha implicado la incidencia de las mujeres en labores que tienen que ver con el lenguaje. Por una cuestión de espacio y por la temática de esta revista, he decidido trabajar, como un botón de muestra, con los aspectos relacionados con un producto de la lingüística aplicada como lo es la traducción en esta reseña. En efecto, son tantas las temáticas que se pueden recabar de este volumen que dar cuenta de todo excede a una reseña, claro está.

## 2. Las mujeres y la traducción

### a. *Edad Media y la tradición anglonormanda*

Respecto al mundo de la traducción, las mujeres han desempeñado un papel importante como traductoras, mediadoras y lingüistas aplicadas en diversas culturas y contextos. Durante la Edad Media, en las islas británicas, Clémence de Barking, por ejemplo (c. 1163-c.1200) tradujo *La Vie de Sainte Catherine* o María de Francia (c.1180-c.1189), a su vez, ya en las islas, se dedicó a traducir textos bretones, ingleses y latinos al francés, en un contexto en donde el francés era la lengua prestigiosa. La escritura en inglés recibió un nuevo impulso con el Cuarto Concilio de Letrán (1215) y en ello las traducciones religiosas realizadas por algunas mujeres ayudaron a instalar el inglés como lengua de escritura. Se destaca Eleanor Hull (c.1394-1460), quien fue la primera mujer conocida en traducir un texto francés al inglés. Desde los altos espacios de la nobleza se tiene a Lady Margaret Beaufort (1443-1509), madre del rey Enrique VII, quien tradujo “textos devocionales populares” del francés. Katherine Parr (1512-1548), última esposa de Enrique VIII, tradujo y compuso textos devocionales. Lady Anne Bacon (c.1528-1610), madre de Francis

Bacon, también contribuyó a la traducción de textos latinos, como su *Apologie of the Anglican Church* (1564) de John Jewel (Percy).

#### b. Traducir latín

La traducción, las más veces, era una forma de erudición y estudio lingüístico. Un ejemplo de esto se puede ver en la Italia del siglo XVI, en donde, mujeres instruidas y escritoras como Ippolita Clara (1487-1540) y Laura Battiferri Ammannati (1523-1589), concedoras de las lenguas clásicas, hicieron traducciones en beneficio de mujeres que no sabían latín. Las monjas también se involucraron en la traducción, por ejemplo, la hermana Angélica Baitelli (1588-1650) tradujo documentos del latín al toscano en su monasterio y también agregó comentarios y observaciones propias (Sansón).

#### c. El despertar del XVII respecto a la traducción

Más de un centenar de mujeres traductoras fueron identificadas entre finales del siglo XVII y las primeras décadas del XIX. Estas mujeres se dedicaron al estudio y reflexión lingüística a través de la traducción de una amplia variedad de textos. Las mujeres traductoras veían su trabajo como una forma de erudición y demostraban habilidades para interpretar, reproducir y adaptar textos extranjeros a un contexto lingüístico y socioliterario diferente. Ejemplos de esta labor son la italiana Luisa Bergalli Gozzi (1703-1799), con traducciones que iban desde Terencio a Racine; Elisabetta Caminer Turra (1751-1796), políglota y traductora del francés o Giustina Renier Michiel (1755-1832), que tradujo a Shakespeare, entre otras (Sansón). En Francia, la traducción estaba directamente relacionada con el buen uso del francés. En este contexto, las mujeres también desempeñaron un papel importante como traductoras. Casos como el de Marie de Gournay (1565-1645) y Anne Dacier (1647-1720) son ejem-

plos notables de traductoras del período clásico. Marie de Gournay tradujo partes de la *Eneida*; mientras que Anne Dacier se destacó por sus traducciones en prosa de textos clásicos como Anacreonte, Safo, Plauto, Aristófanes y Terencio. Sus traducciones más famosas fueron la de *La Ilíada* y *La Odisea* de Homero, donde adoptó un enfoque filológico y buscó ofrecer una interpretación fiel del texto original para aquellos que no sabían griego (Ayres-Bennett). En Alemania se destacan mujeres como Catharina Regina von Greiffenberg (1633-1694), célebre por su traducción del poeta Guillaume de Salluste du Bartas, lo que la instaló como modelo lingüístico o Barbara Helene Kopsch (1650-1705), considerada la primera traductora de un tema monográfico en filosofía moral desde el francés (McLelland).

#### d. El iluminismo: de lo culto a lo vernáculo

En el siglo XVIII destacó Louise Gottsched (1713-1762), fuera de ser dramaturga (y escritora fantasma por mucho tiempo a la sombra de su marido), fue la traductora más destacada de la Alemania del siglo XVIII. Contribuyó con la traducción de más de cincuenta publicaciones en campos que van desde la poesía y el teatro hasta la filosofía, la historia, la arqueología y la física teórica. Tradujo del francés y el inglés contemporáneos, así como del latín y el griego. Sus traducciones formaron parte de un ambicioso programa que emprendió con su marido Johann Christoph Gottsched para presentar nuevas ideas a sus compatriotas (McLelland). En el caso de España, durante la Ilustración se establecieron conexiones culturales más estrechas con otros países y aumentó el acceso al aprendizaje de lenguas extranjeras, por lo que las mujeres comenzaron a traducir más y a publicar sus trabajos. Los libros más traducidos eran aquellos de carácter educativo y moral, como el *Modo de enseñar y estudiar las Bellas Letras* (1755) de

224 Charles Rollin, traducido por la polímata María Catalina de Caso (¿?-¿?). Las traductoras a menudo añadían sus puntos de vista personales en paratextos o incluso dentro del texto, mostrando que el concepto de traducción en el siglo XVIII no implicaba fidelidad al original. Un ejemplo interesantísimo es el de la poco conocida manchega María Camporredondo quien, en su vejez, en 1758, publicó *Tratado philosophi-poetico escotico compuesto en seguidillas*, una singular traducción que hizo de joven: la del sistema filosófico de Juan Duns Scoto en seguidillas, buscando simplificar y popularizar la filosofía en el idioma vernáculo. Otro ejemplo es la traducción del monumental *Ensayo histórico-apologético de la literatura española contra las opiniones preocupadas de algunos escritores modernos italianos* del exjesuita Francisco Javier Lampillas, entre los años 1782 y 1784, de la eruditísima Josefa Amar (1749-1833), quien defendía la traducción libre. A su vez, la Marquesa de Espeja (¿?-¿?), en la traducción que hizo de *La lengua de los cálculos* del abate Condillac (1805), anexó un *Aviso* en donde nos informa que había evitado notas excesivas para no caer en la locuacidad, atribuida comúnmente a las mujeres. A pesar de esta notable contribución, las traductoras a menudo eran acusadas de introducir galicismos innecesarios en el español debido a su preferencia por el francés como lengua de origen (Calero Vaquera). En los Países Bajos destaca en este periodo Johanna Corleua (1698-1752), quien hizo una traducción al holandés de la *Grammaire générale et raisonnée* (*Algemeene en geredeneerde spraakkonst* en 1740) de Arnauld y Lancelot. En esta traducción, la autora utilizó terminología gramatical holandesa y se basó en la *Grammatica Generalis* y otros trabajos de Port-Royal (Van der Wal y Noordegraaf). En Portugal destacó los casos de la erudita Leonora de Almeida Portugal Lorena e Lencastre (1750-1839), quien en su prolífica obra (publicada pós-

tumamente) había traducido como el *Ensaio sobre a crítica* de Alexandre Pope. Otro ejemplo es el de Rita Clara Freire de Andrade (1758- después de 1791), mujer de un profesor de lenguas clásicas, quien tradujo el *Arte Poética* de Horacio en verso rimado (1781), en cuyos paratextos, con una humildad enorme, da cuenta que pensó muchas veces en la imposibilidad de esta empresa o la escritora Francisca de Paula Possolo da Costa (1783-1838), quien tradujo del francés a Madame de Staël o el polémico *Conversações sobre a pluralidade dos mundos* de Bernard le Bovier de Fontenelle. También en los paratextos se destaca, sobre todo, una humildad en su posición de traductora (Coelho et al.).

#### e. El XIX y las excepciones

Destaco, por lo demás, casos especiales por su rareza, como cuando en Inglaterra, en 1819, se imprimió en Norwich una traducción *literal* de la *Anglo-Saxon Chronicle*, atribuida a “una Dama en el Campo” que tenía acceso solo a textos impresos, quien no era más que Anna Gurney (1795-1857), maestra, geóloga y filántropa (miembro de la influyente familia Gurney) (Percy). En Rusia, la eclosión de la traducción en pluma de mujeres empezó durante el siglo XIX, con escritoras como Anna Bunina (1774-1829) o Zinaida Vengerova (1867-1941). Muchas de ellas fueron feministas y editoras. Relevante es el caso de Nadezhda Stasova (1822-1895), Maria Trubnikova (1835-1897) y Anna Filosofova (1837-1912) quienes formaron una cooperativa de edición y traducción compuesta solo por mujeres en 1864 (Archaimbault). Ya en los finales del siglo XIX y principios del XX la célebre escritora española Emilia Pardo Bazán (1851-1921) y María de Maeztu (1881-1948) destacaron por su labor de traducción. Pardo Bazán tradujo obras de Heinrich Heine y los hermanos Goncourt, entre otros, mientras que Maeztu tradujo textos educativos. A su vez, se pueden

encontrar las primeras traducciones de un autor al español en pluma de una mujer, como el caso de Zenobia Camprubí (1887-1956) y las obras de Rabindranath Tagore (Calero Vaquera). En Estados Unidos se tiene a la editora, escritora, sufragista y traductora Mary Louise Booth (1831-1889), autodidacta, quien tradujo del francés al inglés, incluyendo obras de Blaise Pascal y textos sobre historia y esclavitud (Thomas). Durante el período Meiji en Japón (1868-1912), Wakamatsu Shizuko (1864-1896) se destaca con un novedoso estilo de traducción. Nacida en Aizuwakamatsu, recibió una educación en inglés y japonés en una escuela estadounidense en Yokohama. Su traducción más conocida fue la de *Little Lord Fauntleroy* de Frances Hodgson Burnett, titulada *Shōkōshi*, publicada de 1890 a 1892 en *Women's Education Magazine*. Aunque en su momento su trabajo fue subestimado, recientemente ha sido valorado por su estilo vernáculo innovador y por cómo logró crear un narrador en tercera persona neutral en medio de las dificultades de estandarización del idioma japonés. El estilo vernáculo de Shizuko destaca por su uso de honoríficos, términos de dirección vernácula y formas corteses de oración final. A través de estas elecciones, logró borrar al narrador y creó una perspectiva desde el punto de vista del personaje, lo que influye en el desarrollo del idioma japonés (Nakamura).

En síntesis, estos datos, compendiados en esta reseña, son una muestra de una línea de trabajar en la historiografía lingüística centrada en la labor de las mujeres. Por lo general, se habían llevado a cabo investigaciones, creo, hegemónicas y más bien europeizantes u occidentalizantes. La atracción de espacios domésticos, de labores invisibilizadas o marginadas fue el objetivo epistemológico del trabajo coordinado de Ayres-Bennet y Sanson. La finalidad de darle voz a un grupo importante de mujeres a lo largo del tiempo y de diferentes partes del mundo es

uno de los grandes aportes en este volumen. Lo mismo el replantearse las metodologías que se han llevado a cabo hasta ahora para trabajar en la historiografía de las mujeres en relación con el lenguaje y la lingüística.

### ***Estudios lingüísticos en torno al papel de las mujeres traductoras en la historia***

ADELA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

Granada, Editorial Comares, 2023, 204 págs.

María López Estévez  
Universidad de Córdoba  
ORCID: 0009-0002-1288-5590



Una de las labores de la historiografía de la lingüística es *des-ocultar* aquello que fue relegado, a menudo intencionalmente, al silencio histórico. Con esta premisa nacen volúmenes como el que nos proponemos reseñar: *Estudios lingüísticos en torno al papel de las mu-*

*jes traductoras en la historia*, coordinado y dirigido por la doctora Adela González Fernández, y editado por Juan Miguel González Jiménez y Sergio Rodríguez-Tapia.

El monográfico, editado por la editorial Comares e indexado en la colección Interlingua, se compone de dos bloques. El primero está formado por los tres primeros capítulos y se centra en el análisis sincrónico de textos. Por otra parte, el segundo bloque, de corte diacrónico, incluye el resto de trabajos.

El volumen se inaugura con el capítulo titulado “Visibilización de las mujeres traductoras y científicas en los Estudios de Traducción: hacia la inclusión de la perspectiva de género”. Cristina A. Huertas-Abril y Adela González Fernández